

Desde 1989 los concheros mexicanizados participan en las manifestaciones en contra de los festejos del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, sumándose a las organizaciones civiles e indígenas que se proponen celebrar el 12 de octubre como “Día de la Dignidad y Resistencia de los Pueblos Indios”, lo que llevan a cabo en los siguientes años y crece con mayor fuerza hasta la llegada de 1992. Frente a una renovada ideología mexicanista, estos acontecimientos se consideran signos del despertar de una nueva era espiritual para la humanidad y sus adeptos reivindican tanto a las culturas prehispánicas como a las religiones de la India y el Tibet, dando origen a nuevas reelaboraciones de la danza conchera. De acuerdo con este discurso, en 1992 se forma un puente de energía entre ambos continentes llamado el Puente de Wiricuta, donde cobran importancia como lugares de energía España, el Tibet y México, debido a lazos cósmicos. Surge entre universitarios de la UNAM la danza azteca tibetana y el grupo Citlalmina, en alusión a la deidad femenina de la luna y la fertilidad, en la que se fusionan elementos coreográficos y rituales de los concheros con aspectos religiosos del budismo-tibetano (Núñez, 2000): “la doctrina mexicanista se encuentra aquí integrada a un proyecto planetario cuyo fin es despertar la conciencia cósmica entre los hombres” (De la Peña, 2002: 81).

Dentro de este eclecticismo religioso se funda la mesa conchera de la Cruz Espiral del Señor Santiago de Hispania en 1992, bajo la autorización de la capitana Guadalupe Jiménez “La Nanita” y Jesús León Salgado, que dirige el grupo Insignias Aztecas, quienes otorgaron